



## PARADA 1— SAN MEDEL TENÍA ACUEDUCTO

Te encuentras junto al cerro de Los Castros, donde hace unos años aparecieron los restos de un antiguo acueducto del siglo XVIII o quizá algo anterior. Era conocido como “el acueducto de los dieciocho ojos”, por sus dieciocho arcos, los cuales conservó hasta los años 60 del pasado siglo. Puede seguirse su trazado a lo largo de la ladera del cerro hasta llegar a la fuente de Rubiales en Bernuy de Porreros, y hacia el otro lado, hasta la fuente de las Alcaldesas, en Zamarramala. En su trayectoria, se utilizaban sillares de roca caliza para salvar los desniveles de la topografía.



*Un pequeño paredón, es el único resto del acueducto en pie. La línea marca el resalte en el terreno que indica la dirección del acueducto.*

Corresponde a una construcción de mampostería y, en su interior, se encontró un tubo de cerámica de unos 10 centímetros de diámetro por el que se conduciría el agua en su recorrido. Este elemento apareció roto probablemente por las labores de explotación de la arenara (parada 2). También aparecen a lo largo de su trazado, arquetas para acceder a su interior, en roca granítica, que muy probablemente son posteriores a su construcción, pues las originales se supone que estaban hechas en losas de roca caliza. Una de éstas originales se conserva cerca de la carretera de Zamarramala, referenciada por un árbol que nació allí por la humedad.

Su construcción se hizo necesaria para poder llevar a Valseca el agua de forma continua desde el acuífero kárstico del que se extraía, donde se encontraba almacenada en las rocas cretácicas. Este acuífero de tipo kárstico o carbonatado, se ha formado en el interior de las rocas calizas (carbonato cálcico) y dolomías (carbonato cálcico y magnésico) del Cretácico Superior, donde el agua subterránea circula por cavidades, cuevas y poros. Las aguas del manantial arrastran en disolución los componentes químicos de las rocas que atraviesan por lo que suelen ser aguas de composiciones ligeramente bicarbonatadas cálcicas y/o

---



Pero esta construcción era sobre todo de importancia vital para los habitantes de Zamarramala, porque no podían subir agua desde el río Eresma debido a la profundidad a la que se encuentra su valle. Tampoco podían tener pozos domésticos como tenían en las vecinas Valseca o Encinillas, porque estos pozos “daban” en piedra caliza. Por tanto la solución para obtener agua llegó de la mano de la concesión de Carlos III para la construcción de este acueducto.

Dicen que tuvo un mal mantenimiento. Funcionó en dos etapas, la primera de ellas desde 1700 a 1800, aproximadamente, cuando fue paralizado por la Guerra de la Independencia. Posteriormente se reactivó en los años 20 del siglo XIX, abriendo nuevas arquetas e incorporando tubería de plomo. Desde entonces, funcionó tan solo hasta mediados de ese siglo.

Hoy en día, el recorrido de este acueducto se encuentra interrumpido por el trazado de la autovía, pero hay un paso por una alcantarilla de esta última, que es usado sobre todo por ciclistas para atravesar la vía de un lado al otro por debajo.